

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Capilla de San Marcos
Biblioteca Universitaria*

11



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1970

No queremos terminar estas líneas sin aquel soneto "La Razón y la Fe" de don Miguel:¹¹

—Hay que ganar la vida que no fina
con razón, sin razón o contra ella...

¹¹ A Unamuno le interesaban de verdad nuestros exponentes: "Desde las obras del género que podemos llamar gauchesco, el *Martín Fierro*, el *Fausto*, el *Santos Vega*, pasando por las novelas de Gutiérrez, y hasta llegar a los últimos cultivadores del criollismo, ya refinado y depurado, cree que conozco lo principal que ahí se ha escrito pintando un mundo que se fue y que acaso no fue nunca tal y como nos lo pintan. He sumergido también mi atención en las obras históricas, empleando horas en leer al general Paz, a Sarmiento, a López, a Estrada, a Saldías, a Juan Agustín García, a Pelliza, y, por último, me he detenido en trabajos de la índole de *La tradición nacional*, del doctor González, o de *Nuestra América*, del doctor Bunge, con ser tan distintos el uno del otro". (*Mi Religión y otros Ensayos breves*, Colecc. Austral, Madrid, 1964, p. 36).

La ética puede fundamentarse en las ciencias naturales o en las ciencias morales. La ética puede fundamentarse en las ciencias naturales o en las ciencias morales. La ética puede fundamentarse en las ciencias naturales o en las ciencias morales.

TEORÍA GENERAL DEL CONOCIMIENTO ÉTICO

DR. ISMAEL DIEGO PÉREZ

Concepto de la Ética

ANTES DE ESTABLECER una Teoría del Conocimiento Ético, trataremos de fijar un concepto de la Ética.

La Ética se origina por el conocimiento de la realidad moral y por la presencia en el hombre de los hechos morales en el contacto o experiencia de la vida, y de ahí nace una reflexión sobre la moral.

La experiencia moral se hace mucho mayor con el desarrollo de la vida y el trato con personas de origen nacional o étnico diferentes. De este conocimiento reflexivo podemos ascender hasta el conocimiento de una Filosofía moral, que puede tomar varias interpretaciones, según el método empleado o el alcance y finalidad propuestos. Algunos filósofos positivistas han pretendido fundamentar la moral en lo que llaman ciencia de la costumbre.

La observación de la vida humana, tanto individual como en grupos nacionales, sirve de fundamentación por la experiencia de los hechos, de una ciencia moral positiva, con reglas, leyes, fenómenos o conclusiones prácticas, tal como se hace en la Física, la Química o la Biología.

Pero esta ciencia de la moral deja fuera de su estudio a los fundamentos teóricos de la moral o a la moral como experiencia subjetiva, en que podría fundamentarse una Filosofía idealista de la moral.

Sería lo mismo que en una Metafísica pura, no alcanzable su conocimiento o sus categorías espirituales por los métodos habituales de la razón humana y en que nos viésemos obligados modestamente a establecer esa Metafísica pura por las expresiones o las manifestaciones de los seres capaces de vivencias metafísicas. Ese fue el recurso de la fenomenología al establecer la vía dionisiaca para el conocimiento metafísico.

Este método reconoce la limitación del pensamiento humano, y por lo que conocemos, podemos establecer las realidades o categorías que no conocemos.

Santo Tomás dice que Dios se conoce a sí mismo y el hombre conoce a Dios por las obras de Dios, pero no conoce a Dios directamente o por los medios de la razón. El conocimiento de Dios por la fe o por los supuestos intelectuales de su necesidad, entra más bien en el dominio de la mística y de la teología.

La Ética puede preguntarse si las máximas morales o los principios morales tienen validez universal o eficacia general para todos los hombres, o si más bien es un producto de experiencia subjetiva en la que cada hombre puede obrar al dictado de su conciencia individual, sin conexión o acatamiento de normas morales universales.

El subjetivismo en moral es una forma de relativismo moral, en que el individuo define por sí mismo el bien y el mal y ajusta a esas normas su conducta.

Los antecedentes de este subjetivismo moral los encontramos en los sofistas griegos, en el siglo V antes de Jesucristo. Señalamos al filósofo Protágoras, quien afirmaba que el hombre es la medida de todas las cosas, de lo verdadero y lo falso, del bien y del mal, de lo injusto y de lo justo.

En cambio, el filósofo Sócrates, que combatió a los sofistas, se opuso a esta posición relativista y dijo que las opiniones de los hombres son tan distintas entre sí, que sería catastrófico confiar a cada hombre la definición del bien y del mal.

El hombre se vería imposibilitado de establecer qué principios individuales tienen validez universal; el mismo hombre, en el correr del tiempo, puede tener cambios de ideas, en cuyo caso lo que mantuvo antes se contradice con lo que mantuvo después.

La decadencia de los sofistas griegos se produjo porque Sócrates la sustituyó con un hallazgo de gran trascendencia; *la razón humana*. Y sobre la razón estableció un nuevo principio de conocimiento moral.

El relativismo, tal como lo entendieron los sofistas, no ha vuelto a reproducirse después. Señalamos las opiniones del escritor francés J. Paulhan, el que interpreta la moral como un sistema de convenciones, con las que los hombres viven, pero que en el fondo todos saben que son mentiras. Esta afirmación pone al descubierto la necesidad de establecer principios verdaderos con validez universal.

Existe otra forma de relativismo colectivista, en que el individuo es una pieza dentro de una unidad social. La sociedad forja la moral y el individuo lo acepta sin oposición. La moral es una creación cultural de la comunidad, lo mismo que es el arte, la economía, el lenguaje, la ciencia. La moral perece cuando perece esa comunidad. La moral de los pueblos antiguos que conocemos por la historia, no es nuestra moral, ni lo es tampoco la moral de los pueblos salvajes.

Esta teoría la mantiene el evolucionismo naturalista y el historicismo, apo-

yándose en la historia y en la etnografía, demostrando que existen morales históricas y actuales, completamente diferentes e inconocibles.

Ciertamente que los cambios sociales, producen una variación en las ideas morales. Pero no es cierto que hay una variedad de sistemas morales heterogéneos. Las diferentes morales no son en definitiva más que interpretaciones de una moral única, que está por encima de esos cambios.

La aceptación de la existencia de una moral única, nos permite establecer diferencias entre morales distintas.

Las diferencias de moral son más bien grabaciones en el nivel cultural de un país civilizado, que haberse desarrollado en pueblos bárbaros, subdesarrollados o salvajes. Incluso el concepto religioso no muestra el grado de nivel mental.

No es lo mismo haber sido educado en el cristianismo o en el budismo, que en formas infantiles de animismo o de voduismo, las religiones como la cristiana es el producto de la revelación divina en el hebraísmo y el cristianismo y además enriquecida por la Filosofía y la Ciencia de los pueblos occidentales.

La ley moral universal ha de tener los siguientes atributos: A) Unidad de preceptos, valederos para todos los hombres. B) Universalidad de aplicación a todos los hombres en el espacio y en el tiempo. C) Invariabilidad, en que ningún hombre pueda cambiar sus preceptos. D) Necesidad o vínculo que ata al hombre con la moral, respetando su libre albedrío.

San Pablo de Tarso asegura que la ley moral es de origen divino y que Dios ha grabado en el corazón de los hombres. Esta Ley moral se halla en algún texto escrito como en El Decálogo de Moisés o en el Sermón de la Montaña de Jesús, que son interpretaciones de la ley moral universal.

La ley moral se manifiesta en el hombre o alumbra en la mente humana por la bondad de las acciones humanas. Por la ley moral el hombre se siente inclinado a realizar el bien y a evitar el mal, dentro de las imperfecciones de su naturaleza.

Son bienes morales adorar a Dios, amar a los padres, respetar al prójimo, servir lealmente al bien común; no mentir, no robar, no matar, poseer bienes propios, ya que el derecho a la propiedad es propio de la naturaleza humana.

La Filosofía antigua admitía que los hombres adquieren un hábito del entendimiento, por el que sienten una vocación para encontrar las verdades prácticas, necesarias para la conducta. Fue llamado este hábito de entendimiento *sindéresis*, o ciencia que relega a la capacidad de inventiva de los hombres el regular su vida moral; esta labor de discernimientos se confiere a la conciencia moral para aplicar un principio moral a un caso particular, y admitía una semejanza con el silogismo de Aristóteles. La conclusión del silogismo se obtiene partiendo de una premisa universal y de otra particular, en este caso la idea individual juzgada.

El concepto de la Ética tiene su origen en Sócrates, para quien la moral era la virtud, como una disposición radical del hombre, con la que ha nacido. Pero la *virtud es ciencia*. Puede enseñarse intelectualmente, para hacer que cada hombre conozca cuál es su virtud. *El hombre malo es ignorancia*. Por eso el imperativo socrático es *conócete a ti mismo*. Y se llega al *imperativo moral por medio de la sabiduría*.

De este concepto socrático de la moral provienen las diferentes escuelas morales de Grecia y del Imperio Romano y en este concepto hallan sus inspiraciones radicales Platón y Aristóteles.

La ética de Aristóteles

Está basada en la Ética a Nicómaco, en la de Eudemo y en la Gran Ética. Plantea el problema del bien como el fin de las acciones humanas. El bien supremo es la felicidad. Distingue la felicidad del placer. Séneca, inspirado en Aristóteles, dice en su libro *De Vida Beata* que el placer puede compararse con las amapolas que crecen en un campo de trigo; embellecen la planta triguera, en este caso la felicidad sin haberla sembrado ni buscado.

La felicidad es la plenitud de la realización activa del hombre y el bien de cada cosa es la función propia de cada cosa. La función del hombre es su propia función como tal hombre, que consiste en su razón y en esto consiste la felicidad humana.

Por medio de la razón entramos en la vida contemplativa, superior a la vida de los placeres; la felicidad está regida por la *Poyesis* o *Creación*. Y junto a la vida teórica, el hombre tiene la vida práctica, que se manifiesta en la política. Para que la vida teórica nos traiga felicidad, es necesario que ocupe toda nuestra vida, porque como dice Aristóteles "una golondrina no hace el verano, ni un solo día hace al hombre dichoso, ni un tiempo breve".

La vida contemplativa es la más excelente por varias razones: A) Porque el entendimiento es lo más excelente que hay en nosotros; el entendimiento conoce las cosas más excelentes entre las cognoscibles. B) Porque es la actividad más continua; un objeto visto o pensado, en que la visión o la intelección continúan. C) Va acompañada de placeres puros y firmes, que son necesarios a la felicidad, sin confundirse con ella, lo mismo que el trigo no se confunde con la amapola. D) Es la forma de vida más suficiente, porque el sabio puede ejercer su contemplación incluso en el aislamiento. E) Es la única actividad que buscamos y amamos por sí misma, pues no tiene ningún resultado fuera de la contemplación. Sólo es posible cuando hay algo divino en el hombre y sería absurdo no escoger la propia vida y escoger la de otro.

El contenido de la Ética es una caracterología y abarca los modos de ser

del hombre, las diferentes formas de las almas y las virtudes y vicios, con los que estas almas las conocemos.

El término de "Ética" deriva de "ethos", que significa costumbre o carácter. Cicerón llamaba a la moral Filosofía de las costumbres.

Hay virtudes éticas que se refieren a la vida práctica y que llevan a la conclusión de un fin. Hay virtudes dianoéticas, que son propiamente intelectuales.

Las virtudes éticas hacen referencia a la realización de la vida en el Estado, el reino de la justicia, el de la amistad, el valor, etc. y tienen su origen en la costumbre y en los hábitos.

Las virtudes dianoéticas son como los principios de la Ética o las virtudes de la inteligencia y la razón y se llaman *sabiduría* y *prudencia*.

La Ética se ha identificado con la moral y es la ciencia que se ocupa de los objetos morales, constituyendo la Filosofía moral.

Una Historia de la Ética filosófica coincide con la Historia de la Filosofía. Señalemos algunos hechos en la Historia de la Ética.

A) La Ética se considera como una ciencia de los bienes, o una jerarquía de bienes concretos a los que aspira el hombre y por los que se mide la moralidad de sus actos. Los creadores fueron Sócrates, Platón y Aristóteles.

B) Buscar la tranquilidad del alma, como una actitud práctica ante la vida. Tales fueron los estoicos, como Séneca; los cínicos, como Diógenes, en el desprecio de las convenciones humanas; en los epicúreos, cuyo fundador fue Epicuro, o el equilibrio racional entre las pasiones y su satisfacción.

C) Con el auge del neoplatonismo y del cristianismo se modificaron esas ideas. Plotino edifica la Ética con la teoría platónica de las ideas, pero mezclada con ideas aristotélicas, estoicas, etc. Los cristianos mezclaron lo ético con lo religioso y crearon una Ética heterónoma fundamentando en Dios los principios de la moral.

D) En el Renacimiento hay un nuevo estoicismo en Descartes y Espinosa. O bien en una Ética fundada en el egoísmo, como Tomás Hobbes, o en el llamado realismo político, inspirado en Maquiavelo.

E) La Ética de Manuel Kant se fundamenta en la buena voluntad, en la conciencia moral o en el deber ser. Kant rechaza toda Ética de bienes y su Ética formal es autónoma y pura.

F) Federico Nietzsche en el siglo XIX hace una inversión completa en la tabla de los valores morales, con su idea del superhombre y la moral de los señores y de los esclavos.

G) Reacción de Francisco Brentano contra el formalismo Kantiano; es una Ética material, no dependiente de un sistema de bienes. Es una Filosofía de los valores, aunque en realidad logró mayor desarrollo con Max Scheler y Nicolás Hartman.

La relación del ser con el valor no ha sido bien establecida. La teoría de los valores niega la Metafísica y la trascendencia; es un reino de estimaciones de las cosas, hallando en ellas diferentes valores.

La dificultad de la Teoría de los valores, para desembocar en la Metafísica lo intentó Nicolás Hartmann en su Ética, donde se produce un intento de sistematizar la moral de los valores. Pero se vio obligado a entrar de nuevo en los problemas del conocimiento y en la ontología.

Teoría del Conocimiento Ético

En toda Teoría del Conocimiento ético establecemos una actitud crítica preguntándonos cuál es el origen de este conocimiento, con el fin de poder pensar en qué consiste la estructura moral del individuo y de la sociedad. ¿Procede la moral desde fuera del hombre o desde la Sociología? ¿Procede la propia constitución, en relación con la Antropología y la Psicología?

En el primer caso convendría hacer un estudio de la Sociología de la Moral. El hombre adopta un sistema o una actitud ética ante la vida, por una filosofía moral elaborada en el ambiente, en la tradición histórica y dentro del signo cultural donde vive. Es lo que se llama el "Principio pre-filosófico de la moral". Heidegger asegura que una tragedia de Sófocles, que forma parte de la tradición cultural de la humanidad, dice más sobre la esencia de la Ética, que un libro sobre la misma.

En el materialismo histórico de Carlos Marx se estructura una ontología y una ética dentro de la sociología; es en la aplicación de la justicia social donde se dan las exigencias de la Ética.

En Marx y en Engels es el espíritu, como en Hegel, el que determina la Historia; toda la vida espiritual es una superestructura de la estructura fundamental representada por las relaciones económicas de producción. No es la conciencia la que determina el ser, sino el ser el que determina la conciencia, pero un ser situado socialmente dentro de la economía.

El marxismo ha ampliado el materialismo a toda la concepción del universo, pero la conservación de la dialéctica, le ha obligado a rechazar el materialismo mecanicista de la ciencia natural, para llegar a una concepción donde la materia recibe las determinaciones del espíritu. A la materia se le atribuye cierta trascendencia, por la que podría alcanzar conciencia de sí misma, ya en sus formas más finas y puras, que forma el materialismo antiguo, o bien en sus interiorizaciones, que es el monismo naturalista o materialismo dialéctico. El materialismo de Comte concibe lo superior por lo inferior. Aquí está basada la Teoría de los valores del materialismo y que es la idea de Luis Büchner en su libro *Fuerza y materia*.

Una Sociología de la Ética la encontramos en la concepción del Estado materialista de Tomás Hobbes. De su maestro Francis Bacon aprendió el conocimiento de la ciencia positiva, aplicada a la Filosofía. Hobbes se preocupa del hombre individual y social y sus temas son de Psicología, de Antropología, de Política, de Ciencia y del Estado y de la sociedad humana. Su ética está basada en sus ideas del hombre.

En su libro *Leviatán* se encuentra su Teoría del Estado, tomando el nombre de la bestia bíblica, de la que se habla en el Libro de Job, que es un monstruo marino que devora todo lo que está a su alcance: "Maldigan los que aborrecen el día en que nacieron, que están prontos a provocar a Leviatán".

Hobbes busca en Filosofía la causa o las causas de los efectos, pero descarta las causas finales de orden teológico, explicando los fenómenos de un modo mecánico, por medio de movimientos; es una especie de fuerza que mueve y de materia que es movida. Fuerza y materia son los dos factores que mueven todas las cosas; es como la materia y la energía de la Física.

Los procesos psíquicos, o mentales tienen su fundamento en el cuerpo físico y el alma no es inmaterial; forma parte de la substancia misma del cerebro y el alma son energías fisiológicas.

Las ideas de Hobbes son materialistas, negando que la voluntad del hombre sea libre y menos para elegir su moral; está encadenado al medio y a las voluntades de otros hombres. Su determinismo de la naturaleza hace que el hombre actúe por la precisión de su circunstancia sin que sea posible su libertad. La acción individual se diluye en el poder de las instituciones del Estado, que anulan toda acción individual libre. La moral está establecida por las intuiciones del Estado y el hombre sólo es una pieza dentro del conjunto, que es movido por varias voluntades y el hombre es una parte dentro del todo.

Teoría del Estado o Leviatán, como fundamento de la Ética Individual y Social

Hobbes dice que todos los hombres son iguales y todos aspiran a lo mismo: el dinero, el amor, el triunfo y la vanidad. Si no consiguen sus aspiraciones sobreviene la enemistad y el odio; unos desconfían de otros y para evitar la carrera de la vida que él quiere también ganar, se previene contra los otros, atacándoles; el hombre que lleva primero la iniciativa es el que gana; todos los hombres desconfían entre sí y procuran destruirse.

Hobbes tiene un concepto pesimista del hombre; no cree que sea capaz de buenas acciones y por eso la moral sólo puede fundarse en el triunfo de los más fuertes sobre los débiles; es la moral del asesino, del rufián o del men-

tiroso, que mata y miente, si es necesario, para triunfar. Estas ideas en política las han aplicado muchos Estados en el pasado o en el presente.

El hombre es para el hombre un lobo, como decían los antiguos romanos, al que quiere devorar, si es que se deja. Por eso hay que crear hombres fuertes, que en vez de ser devorados, devoran a los otros.

Nunca espere el hombre concesiones de buena voluntad o de buen grado; lo que se llama buena voluntad son conveniencias políticas o económicas. Y en general, lo que se logra es siempre obra del valor, de la lucha y de la conquista del más fuerte.

Hobbes es la idea más opuesta al cristianismo. El Leviatán fundamenta su razón de ser en un espíritu demoníaco. Es la herencia del Derecho romano o del derecho del robo por la razón de la fuerza o de la astucia.

Los hombres no tienen interés por el bien de sus semejantes, sino sólo si los pueden someter en un orden político y económico.

Los tres motores de la discordia entre los hombres son: A) La competencia, que provoca agresiones por la ganancia, y en un plano internacional, son las declaraciones de guerra para monopolizar mercados, sólo se benefician instituciones financieras, no los pueblos que sólo aportan su sangre y sufrimientos. B) El segundo motor es la desconfianza; unos hombres atacan a otros, para alcanzar seguridad y dominio, lo mismo que sucede con los países; que el otro esté sometido, para que no reclame sus derechos que el triunfador ha conquistado es el fundamento de las guerras coloniales y de la conquista de territorios. Fue la política de Inglaterra y de otros países coloniales. Pongamos un ejemplo:

Australia fue ocupada por los ingleses hace 250 años, y los indígenas australianos viven igual que cuando llegaron los ingleses; no les han enseñado inglés, está prohibido el mestizaje y ni siquiera conocen el cristianismo.

C) El tercer motor es la vanidad o la vanagloria, que enemista a los pueblos y a los hombres, por rivalidades de prestigio o de reputación, o las rivalidades profesionales entre los hombres del comercio y de la inteligencia.

El país fuerte no tolera que un pueblo débil se haga fuerte, porque entonces puede constituir un peligro de rebelión y de victoria tal vez del débil. Estas ideas de Hobbes siguen actualmente en las relaciones de los pueblos, como lo fueron en el tiempo de este filósofo inglés.

La Ética de Hobbes tiene su fundamento en el triunfo o en la ganancia, no se basa en el bienestar social, en el amor recíproco o en la caridad cristiana; es la idea más opuesta al *Tratado de Leyes*, de Francisco Suárez, donde se fundamenta el Derecho de Gentes.

La Naturaleza define un estado de perpetua lucha entre los seres que la pueblan; los peces grandes se comen a los peces chicos y los hombres fuertes destruyen a los hombres débiles; es una guerra constante de todos contra

todos, y no se trata de una lucha aislada, sino de un estado o de un tiempo en que se está siempre o una disposición permanente, en que no hay seguridad y no puede haberla, si no se quiere caer en el pecado de debilidad para el contrario o para el enemigo quien puede hacerse fuerte y combatir al que lo esclaviza.

Siempre hay posibilidad de conseguir alianzas con el enemigo, para ganar la batalla a otro enemigo más poderoso.

El hombre tiene un poder o una fuerza de la que debe hacer uso y ciertas pasiones y deseos, que le llevan a buscar cosas materiales, tratando de arrebatarlas a los demás. Y como todos saben de esta actitud natural en el hombre, desconfían unos de otros y su estado natural es el ataque.

Pero el hombre se da cuenta de que este estado de inseguridad es insostenible, prefiere vivir con pobreza y pide la paz, aunque después vuelva a renovar la lucha o la guerra, porque el estado de agresión es permanente en el hombre.

Las miserias de la guerra obligan a los pueblos a pedir la paz, para reconstruir lo que antes ha destruido. El vencedor ayuda al vencido en su economía, para después sacar ganancias de su pobreza y de su debilidad no permitiendo que sea fuerte nunca.

Hobbes distingue entre el Derecho considerado como libertad y la Ley considerada como obligación, es decir, que el Estado da derecho a ser libre y al mismo tiempo esclaviza al individuo con las obligaciones de la ley.

El hombre tiene libertad para hacer cuanto quiera o pueda y en el Derecho, que es la libertad, caben tres actitudes importantes: A) Ejercer el derecho. B) Renunciar al derecho. C) Transferir el derecho.

Se ejerce el derecho cuando hay dominio y fuerza y es la actitud natural del fuerte. Se renuncia al Derecho, por debilidad frente al fuerte. Se transfiere el Derecho, como una alianza o delegación del débil con el fuerte.

Cuando la transferencia del Derecho es recíproca, se llama Pacto, Contrato o Convenio, lo que llaman los Ingleses "covenant".

El Covenant son los acuerdos establecidos entre el "Common-welth" y las antiguas colonias, que en gran parte son hoy países independientes.

Hobbes opone frente a las ideas de espiritualidad y libertad, el mecanismo naturalista y la afirmación del poder omnímodo del Estado.

Esta doctrina de Hobbes tuvo gran influencia en el siglo XVIII, especialmente en el libro *El Patriarca*, de Roberto Filmer, donde se trata de salvar el absolutismo monárquico de los Estuardos, con la teoría del derecho divino de los reyes.

Esta idea se fundamenta en que ningún hombre ha nacido libremente, ya que está sometido a diversas autoridades, y cuando es niño, a la autoridad paterna.

Por eso considera legítimo y deseable el gobierno patriarcal o paternal de los reyes de Inglaterra.

Otra obra que se opone a la teoría de Hobbes es la de Locke, quien en su *Ensayo sobre el Gobierno Civil*, escrito en 1690, fue fundamento de la revolución republicana de Inglaterra con Oliverio Cromwell y también sirvió de inspiración a la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de la revolución francesa.

Pero Locke a su vez se inspiró en el jesuita español Francisco Suárez, cuyo libro *Tratado de Leyes*, fue escrito en 1612.

El libro de Hobbes *Elementos de la Ley* es la primera forma de su sistema filosófico y político y es el antecedente de su obra posterior, llamada *Leviatán*. En Inglaterra tiene polémicas con teólogos, con sabios y políticos, que le acusaban de ateísmo y de herejía religiosa, al sostener que la Iglesia debía ser dirigida por la autoridad de los reyes. Esta idea de Hobbes fue implantada antes por el rey Enrique VIII de Inglaterra, constituyendo la Iglesia anglicana.

Hobbes pretende una construcción racional de la sociedad, con el poder absoluto del rey y asegurando que ninguna revolución es legítima ni tiene razón de ser, puesto que los reyes reciben el poder de Dios y no cabe por tanto una revolución contra Dios.

Textualmente dice Hobbes: "El misterio del poder real no debe ser objeto de debate, pues sería quitar validez a los principios de la veneración mística y religiosa de los pueblos por sus reyes, a quienes admiran como si estuviesen sentados en el trono de Dios".

Es un absolutismo de derecho divino, opuesto a las teorías de Francisco Suárez o de Locke, quienes afirmaban que el poder de los reyes derivaba de los pueblos soberanos.

Hobbes prefiere un rey con un consejo secreto de hombres escogidos, porque asegura que la estupidez de las masas y la elocuencia de los pillos, facilitan la subversión de los Estados.

La Ética se fundamenta en el Estado y no en la libre determinación de los hombres.

Origen del Conocimiento Moral en el Empirismo de Locke

El origen del conocimiento moral se basa en la experiencia individual y colectiva. Fue hombre formado en el método de las ciencias experimentales de la naturaleza y su libro *Ensayo sobre el entendimiento humano* sentó los fundamentos de una teoría del conocimiento.

Se muestra enemigo del innatismo de las ideas. Nuestra alma es como una

"tabula rasa", donde nada se ha escrito, cuando nacemos. Por la experiencia que adquirimos a lo largo de la existencia vamos tomando conciencia o como objetos de pensamiento.

Pero la experiencia puede ser externa e interna. La primera adquiere las ideas por una mera sensación interna, y la segunda, por reflexión del espíritu o una reflexión que exige siempre una atención exterior.

Locke asegura que las ideas son iguales y se dividen en *ideas de reflexión* que es la percepción íntima de la memoria, de la voluntad, etc.

Y en *ideas compuestas*, originadas por la actividad del espíritu en una combinación de las ideas simples.

Las ideas compuestas las clasifica en *combinaciones de ideas simples* en una idea compuesta única. Y en *combinaciones representativas* de ideas distintas unidas.

A las primeras pertenecen las ideas de Substancias. A las segundas las ideas de relaciones.

Las relaciones son la identidad y la diversidad, la coexistencia y la existencia real y actual.

La existencia real y actual es el fundamento real de lo existente, que puede ser intuitivo, como el que se posee de sí mismo. Y demostrativo, como el que se refiere a la existencia de Dios o al conocimiento sensible. Este último lo conocemos por la simple sensación, formando el conjunto de la mayor parte de lo que sabemos, incluyendo todo el conocimiento de la vida práctica.

Locke considera verdadero un conocimiento cuando las relaciones son justas, aunque no se correspondan con seres reales. O bien es verdadero un conocimiento cuando además de la justeza de la relación formal, tiene una correspondencia real.

A estos dos tipos de conocimiento, corresponden los diversos tipos de ciencias: las Matemáticas se corresponden al primer caso. Se incluyen también las ciencias morales y jurídicas.

En el segundo caso, se incluyen las ciencias experimentales.

El criterio general de Locke es que la sola razón especulativa no es suficiente para alcanzar conocimientos verdaderos. En cambio, la razón analítica, aplicada a las ideas que se obtienen por la experiencia, constituye una garantía en el proceso del conocimiento.

La Ética de Locke es determinista, no aceptando la libertad del hombre, aunque puede inclinarse en un sentido o en otro, es decir, admite la elección de las decisiones. La moral es diferente de la religión.

Consiste en la adecuación de una norma, que puede ser de Dios, del Estado o de la sociedad.

*La Moral como Selección del Fuerte
Frente al Débil en Darwin*

Darwin consideraba unas diferencias entre los seres vivos y los medios para existir y que sobrevivían los más aptos. Y eran más aptos los que se adaptaban mejor al medio. De ellos surgían las nuevas especies evolucionadas en jerarquías de funciones progresivas. Estas ideas tuvieron aplicación a la interpretación de la Historia, a la Moral o a la Sociología.

La Teoría Evolucionista de H. Spencer

Estuvo influido por Darwin sobre la evolución de las especies. El ser humano adquiere la mayor perfección posible en sus reacciones frente al medio hasta llegar a una adecuación justa entre el hombre y su circunstancia, que Spencer considera como la verdadera cualidad moral. Nunca se logra, sin embargo, la perfección absoluta, porque entonces la conciencia humana no progresaría y el hombre se encuentra en un perpetuo esfuerzo por adaptarse al medio. La moralidad es una aspiración de servir a la sociedad humana y el individuo se justifica por este esfuerzo de perfeccionamiento de la sociedad.

La filosofía tiene por objeto el conocimiento de la evolución en todos los dominios de la realidad. Pero la realidad es una sucesión de fenómenos o una evolución universal, que es manifestación de un Ser Incognoscible o Fuerza Absoluta. Reconocer lo Absoluto y la limitación de la ciencia a lo relativo, abre la posibilidad de una conciliación entre la religión y la ciencia.

La evolución es la ley universal de los fenómenos, como manifestación de lo Incognoscible. Pero no sólo una ley de la Naturaleza, sino también del espíritu, que es la parte interna de la misma realidad, cuya evolución consiste en adaptarse a lo externo.

Lo Incognoscible es el fondo último de la realidad universal. Por eso la ciencia es un conocimiento parcial de la evolución y la filosofía que es un conocimiento total y sintético de esta evolución, ha de ser positiva.

La ciencia y la Filosofía pretenden conocer la realidad no trascendente, aunque sea una realidad sometida a una ley universal, que proporciona los primeros principios de todo saber científico.

Es la ley de la evolución como "integración de la materia y disipación concomitante del movimiento, donde la materia pasa de un estado de homogeneidad indeterminado e incoherente a otro estado de heterogeneidad determinada y coherente". La evolución es la conservación de la materia y de la energía y por esta conservación puede el espíritu entrar en el dominio de la ciencia y ser regido por la evolución.

La influencia de Darwin se manifiesta en la supervivencia del más apto, apareciendo formas vivas cada vez más complejas y perfectas. La evolución es ley fundamental de la sociología y de la ética. El hombre se muestra en adaptación progresiva al medio ambiente, con diferenciación de funciones y capacidades para una mejor adecuación a las necesidades de la sociedad.

Tanto Darwin como Spencer estaban influidos por la *Filosofía Zoológica* de Lamarck, donde se aplica el origen de las especies por las variaciones del medio. Una jirafa actual fue antes una cebra. Esta última vivía en terrenos herbáceos y al vivir en terrenos arbolados, fue estirando el cuello hasta convertirse en jirafa. Fue el problema de la adaptación al medio ambiente.

Los animales tienen necesidad de adaptaciones sucesivas y en consecuencia las modificaciones de sus órganos. Pero estas modificaciones son fijadas por la costumbre y transmitidas por herencia, constituyendo gradación de especies, cuyas anomalías pueden ser las condiciones de la futura normalidad.

El evolucionismo de las especies tiene como conclusión en el hombre que su moralidad se fue haciendo en la lucha por la vida y en la selección natural de los mejores.

El Intelectualismo en el Conocimiento

El racionalismo y el empirismo son dos formas de entender la realidad. El primero fundamenta el conocimiento en el puro pensamiento y el segundo en la experiencia de la realidad. En cambio, para el intelectualismo ambas fuentes de conocimiento intervienen en la elaboración de la verdad científica o filosófica. El racionalismo considera que los conceptos elementos de los juicios, forman el apriori de la razón. En cambio, el intelectualismo deriva los conceptos de la experiencia. La conciencia que conoce elabora sus conceptos de la experiencia. También el empirismo invoca la experiencia, pero con la diferencia del racionalismo de que la experiencia saca sus conocimientos de lo real y nada hay en el pensamiento que fuera de este conocimiento experimental de la realidad.

El intelectualismo asegura que además del conocimiento sensible se dan los conceptos, aunque entre los sentidos y el concepto exista una inseparable conexión. La experiencia y el pensamiento son las dos fuentes del saber.

El fundador del intelectualismo fue Aristóteles. Hace una síntesis del racionalismo y del empirismo. Coloca el mundo de las ideas platónicas dentro del empirismo; las ideas están dentro de las cosas. La experiencia se convierte en la base de todo conocimiento y en las imágenes sensibles se halla la esencia general de la cosa. Y se logra por medio de una facultad de la razón, llamada

el entendimiento real o agente. Obra como la luz, en palabras de Aristóteles, haciendo claras las imágenes sensibles, alumbrando la esencia general que todas las cosas tienen. La idea de la cosa es recibida por el entendimiento posible o pasivo, realizando la doble función del conocimiento.

El conocimiento de los principios proviene de nuestros sentidos, en el concepto de Aristóteles y lo continúa Santo Tomás de Aquino. Representan relaciones entre conceptos que se derivan de la experiencia.

Aristóteles nos dirá en el conocimiento ético que todo saber moral nos viene de la experiencia y al saber la experiencia formamos una teoría moral. Cuando llegamos a este mundo somos como una "tábula rasa" donde nada está escrito. Y la vamos elaborando hasta el "ethos", que es la personalidad moral.

Su doctrina ética se halla contenida en sus tres libros: *Ética a Nicómaco*, *Ética a Eudemo* y *Gran Ética*. Y sus temas fundamentales son los siguientes. Los actos humanos son libres y deliberados, perfecta o imperfectamente realizados. Estos mismos actos están ordenados por las leyes de las costumbres.

La palabra "ethos" es el origen de la Ética: Significa carácter o personalidad moral. La palabra moral deriva de "Mos-Moris", en el sentido que le daba Cicerón.

El Ethos es carácter o modo de ser adquirido, segunda naturaleza moral, que adquirimos por la experiencia y elaboramos por medio de la razón; en todo carácter o modo de ser adquirido, va siempre implícita una moral.

El Ethos es la estructura unitaria y concreta que vamos formando a lo largo de la experiencia y es la expresión concreta de los hábitos de una persona. El hábito significa haberse adquirido o apropiado algo; el haber significa habérselas de algún modo o de otro consigo mismos o con otros en una relación o disposición que puede ser buena o mala. Pero con esta diferencia: la salud es una buena disposición para el cuerpo y la enfermedad es una mala disposición. Igual sucede con la moral: la vida que realiza el bien, el bien se apropia, y la vida que realiza el mal, el mal recibe.

El hábito moral es en orden al acto. Los hábitos se engendran por repetición de actos. De aquí la enorme importancia psicológica y moral de los actos. Ellos determinan nuestra vida, constriñen nuestra libertad y nos inclinan a veces de modo inexorable. *La costumbre es en cierto modo Naturaleza*. Y los hábitos mentales constituyen la educación moral e intelectual.

Existen tres conceptos en el desarrollo de la vida moral; los actos, los hábitos y la personalidad moral. Los hábitos se engendran por repetición de actos y los hábitos engendran el modo ético de ser.

Los actos, los hábitos y el carácter forman el objeto material de la Ética.

Los actos del hombre han de ser libres y deliberados para que se dé la

vida moral. Donde no existe la libertad no puede darse ni el premio ni la sanción.

Pero hay actos provocados por causas naturales, ajenas a la Ética: el hombre es movido por representaciones sensibles, tales como el miedo o la defensa instintiva contra peligros posibles o imaginarios. Y si esos actos se producen, es porque hay una falta de aquietamiento de la razón o la falta de armonía interior, como le llama la Ética Cristiana. Son los movimientos desordenados o las tentaciones.

El hombre asistido de la gracia divina, por una vigilancia de sí mismo, convertida en hábito, previene un movimiento desordenado antes de que aparezca.

Asegura Aristóteles que hay actos encaminados a un fin y hay una consecución de ese fin. El primero se llama amor o desear lo que no se tiene: es el mismo significado que daba Platón en el Banquete al amor. El segundo es la fruición, o recrearse en lo querido o conseguido.

En estos actos se produce una elección de medios y un consejo, cuando nos encaminamos a ese fin, y cuando lo conseguimos surge en nosotros una complacencia o una delectación.

Siempre hay actos de entendimiento y actos de voluntad. Los actos de entendimiento son cuando la inteligencia elige lo mejor o lo más conveniente. El acto de voluntad es válido si se procede reflexiva y discursivamente. Pretendemos descubrir la esencia del acto unitario de la voluntad y con esta pretensión, averiguamos qué es querer. *Querer significa apetecer y amar*, o deleitarse en lo querido. Son los medios y la consecución de los fines. La esencia de la voluntad es la fruición.

Hay que delimitar lo que son o no son faltas morales. Haciendo esto o lo otro, llegaremos a ser esto o lo otro. Si amamos, nos hacemos amantes; si hacemos justicia, nos hacemos justos. Si odiamos, nos hacemos odiosos.

A través de estos actos se decanta en nosotros algo que permanece. Lo que llega a tener el hombre *por apropiación* es su más profunda realidad moral.

Los actos y los hábitos transforman la vida del hombre en su totalidad.

¿Cómo alcanzar la vida moral en su verdadero significado?

Por los actos discursivos e intuitivos. Los actos discursivos hacen referencia de todas y de cada una de nuestras acciones morales, del fin último o sentido de la vida; es el tema de la moral o de la religión. Los actos intuitivos nos descubren la unidad de la vida.

Los actos intuitivos son privilegiados por la profundidad que con ellos se alcanza. Son el instante, la repetición y el siempre. Son estados que se alcanzan a la hora de la muerte.

El Ethos se alcanza con la muerte. Empezamos a ser lo que definitivamente

hemos querido ser. Pero nuestro tiempo es limitado. Cada hombre tiene, sin embargo, su tiempo de plenitud.

Hay oportunidad para el niño, para el hombre maduro, para el anciano con las diferentes significaciones que las distintas edades tienen: el niño aspira a ser hombre, el hombre maduro quiere completar su obra y dejar una estela de su paso y el anciano vive en general de recuerdos, recoge la herencia moral de lo que ha vivido.

Por eso el bien es *operado o poseído*. La moral es una *apropiación*. El deber es inseparable del ser y el bien en el concepto de Aristóteles. Es lo que todos los hombres apetecen.

La realidad total del hombre en cuanto tal hombre es moral y la moral es propia de los actos humanos y de su libertad.

Aristóteles señala dos clases de bienes: *los que se buscan por causa de otros y los que se buscan por causa de sí mismos*.

La moral entera es una *apropiación*, tanto de virtudes como de vicios; la felicidad está siempre puesta en nosotros y la estructura moral es siempre felicitante. El hombre proyecta su propia felicidad.

Se producen dos errores en la busca de la felicidad: A) La felicidad como fortuna exterior, como suerte o como destino; B) Como estado *puramente* subjetivo.

La felicidad es sólo apropiación de bienes morales, en los que intervienen los objetos de la moral y el sujeto que los vive o experimenta.

Existe un camino o vía para alcanzar la felicidad. La vida entera es como una pirámide de medios y fines: en la base de la pirámide se ponen los bienes que se buscan por causas de otros, y en el vértice, los bienes que se buscan de sí mismos; en el vértice, está la vista y el nous como supremo bien y ahí radica la felicidad verdadera. Los bienes que se hacen por causa de otros sirven para acrecentar el bien de sí mismo.

Pero la felicidad es distinta de la beatitud, tomada esta última en el sentido religioso y como tal, trasciende la obra exclusivamente moral.

Teoría del Conocimiento Religioso y Moral

La Ética es ciencia de la moral y la Teología es ciencia de la realidad. En toda religión existe una moral, pero no en toda moral existe una religión. Pero entre la moral natural y la religión positiva existe relación y que se corresponde con sus diferentes actitudes: actitud ética y actitud religiosa. La primera puede limitarse al comportamiento moral del hombre, sin buscarle una trascendencia religiosa, y la segunda representa un comportamiento moral con miras a una justificación divina de los actos humanos.

De otra parte, religión y moral difieren en cuanto a su contenido. La moral es sólo un comportamiento del individuo consigo mismo y con la sociedad. Y la religión por sus misterios y dogmas, cultos y ritos, gracia, sacrificio y purificaciones, etc. está situada más allá de la moral.

La actitud ética difiere de otras actitudes fundamentales, tales como la actitud estética, la actitud científica, la actitud política o la actitud económica. La actitud de Sócrates ante la muerte fue una actitud ética, como lo fueron otras actitudes semejantes de hombres en el pasado histórico o en el presente.

La actitud de Jesús en el Monte de los Olivos o a lo largo de la Pasión fue una actitud exclusivamente religiosa.

En Aristóteles hay una actitud ética frente a otras formas posibles de la vida, como una actitud teórica frente al conocimiento. El estoicismo es una actitud ética. Kierkegaard es el primer filósofo que ha puesto frente a frente una actitud ética con una actitud estética o una actitud religiosa.

Los teólogos aseguran que la Ética separada de la religión es insuficiente. Una moral separada y laica, en opinión de Maritain, es moral insuficiente.

Precisemos la expresión de actitud ética y actitud religiosa. Una actitud ética es el esfuerzo del hombre por ser justo o por implantar la justicia. Una actitud religiosa es la entrega reverente, confiada y amorosa, a la gracia de Dios.

La Ética está montada en la suficiencia de practicar la verdad y de cumplir el deber, dentro de la libertad. La Religión se sustenta en el sentimiento menesteroso del hombre, en la finitud o en la temporalidad de la vida, aceptando una realidad suprema o una infinitud.

El hombre tiene conocimiento de lo religioso por un movimiento de descenso de Dios hacia el alma humana, morando en ella y santificándola, es la llamada asunción y deificación. El esfuerzo ético se abre a la religiosidad y la actitud religiosa fructifica en moral, es decir, en buenas obras. Por sus obras les conoceréis, dice el Evangelio.

La actitud religiosa está separada de la moral, como en las religiones primitivas, en que el hombre comete crueldades en nombre de la religión y esa actitud es contraria de la moral.

Existe una actitud *eticista*, que no admite nada superior a ella, porque parte de que el hombre se basta a sí mismo. Se justifica con dos afirmaciones: A) lo religioso está subordinado a la moral; B) la moral rechaza la actitud religiosa.

La moral está separada de la religión, cuando esta última acepta los sacrificios humanos o los actos deshonestos; las fornicaciones, las prostituciones o diferentes orgías religiosas. O bien cuando se dan exaltaciones oscuras y panteístas de la vida y de su multiplicación.

O cuando se buscan éxtasis vitales, no espirituales. Estas deformaciones religiosas de la moral pertenecen a la Historia de las religiones y no a la historia de la Ética.

En la Ética Kantiana es la moral un postulado de la Razón Práctica. Ni Dios, ni el alma ni el cosmos racional son comprensibles con exigencia científica, pero hemos de obrar moralmente como si les conociéramos.

La ley moral es autónoma cuando tiene en sí misma su fundamento y la razón propia de su legalidad. Ha sido la idea de Kant y que han admitido otros filósofos como Cohen, Natorp, Rouvier. La autonomía de la ley moral la determina la autonomía de la voluntad y es lo que hace posible el *Imperativo categórico*.

En *La fundamentación de una Metafísica de las costumbres* la autonomía de la voluntad es la propiedad por la que la voluntad constituye una ley por sí misma, con independencia de cualquier propiedad de los objetos del querer. La misma volición abarca las máximas de nuestra elección como ley universal.

Si el acto moral es determinado por algo ajeno a la voluntad, como una coacción externa, no es concebido como moral.

Los partidarios de la Heteronomía en la Moral creen que no hay posibilidad de moral efectiva sin un fundamento *ajeno a la voluntad*, bien sea en la naturaleza, en el reino inteligible, en el reino de los valores absolutos, en Dios.

Kant asegura que los principios de Heteronomía, bien sean empíricos o racionales, que pueden ser ontológicos o teológicos, enmascaran el problema de la libertad de la voluntad y de la libertad auténtica de los propios actos.

La moral teónoma. Son los que derivan la moralidad de una voluntad divina, estando en oposición con las morales autónomas y heterónomas.

Apriorismo moral material. Es la actitud intermedia de Max Scheler. Se otorga autonomía de la personalidad en cuanto sostiene valores morales para la realización del carácter moral, evitando el formalismo de todo imperativo, que se funde en razones superiores a la propia persona o en personas que se tomen como guías de alcanzar un mayor perfeccionamiento moral.

El fundador del *apriorismo es Kant*. Es un intento de mediación entre el racionalismo de Leibnitz y Wolff y el empirismo de Locke y Hume. Asegura que la materia del conocimiento procede de la experiencia y la forma procede del pensamiento. La materia es el mundo de las sensaciones, que se ofrecen como un caos y el pensamiento crea el orden, enlazando unos fenómenos con otros y poniendo una relación de los contenidos de las sensaciones. Son las *formas de intuición y de pensamiento*. Las formas de la intuición son el espacio y el tiempo. La ciencia que conoce introduce el orden en las sensaciones, regulándolas en el espacio y el tiempo. Los contenidos de la percepción

se ayudan con las formas del pensamiento. Enlaza dos contenidos de la percepción, por la forma intelectual de la causalidad, lo que llama categoría; el uno es la *causa* y el otro el *efecto*, enlazándolos causalmente.

Así es como la conciencia que conoce edifica el mundo de sus objetos, parte de la experiencia, pero el conocimiento está determinado por leyes inmanentes del pensamiento y por las formas y las funciones a priori de la conciencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Sagrada Biblia*. Ed. Libreros Mexicanos Unidos. México.
Ética a Nicómaco, Ética a Eudemo y Gran Ética, de Aristóteles. Ed. Espasa Calpe de Argentina.
Diccionario de Filosofía, de J. Ferrater Mora. Ed. Suramericana, Buenos Aires.
De lo eterno en el hombre, de Max Scheler. Ed. Revista de Occidente, Madrid.
El Príncipe de Maquiavelo. Ed. Losada, Buenos Aires.
Así hablaba Zaratustra, de F. Nietzsche. Ed. M. Aguilar. México.
Fuerza y materia, de Luis Büchner. Ed. Populares, Barcelona.
The Leviatan, de T. Hobbes. Ed. Oxford University, Inglaterra.
Tratado de Leyes, de Francisco Suárez. Ed. Consejo S. De I. Científicas, Madrid.
Ensayo sobre el Gobierno civil, de J. Locke. Ed. Losada, Buenos Aires.
Elementos de la Ley, de J. Locke. Ed. Losada, Buenos Aires.
El origen de las especies, de Ch. Darwin. Ed. Losada, Buenos Aires.
Principios de la Ética, H. Spencer. Ed. Losada, Buenos Aires.
El origen del conocimiento moral, de F. Brentano. Ed. Losada, Buenos Aires.
Ética Hispana. Apuntes sobre la Filosofía de las Leyes, de F. Suárez de J. Carreras Artua. Ed. Consejo S. de I. Científicas. Madrid.
Ética y Vocación, de Gregorio Marañón. Ed. Espasa-Calpe. Madrid.
Ética, N. Hartman. Ed. Losada. Buenos Aires.
El fundamento de la moral y la Ética material de los valores, de M. Scheler. Ed. Losada. Buenos Aires.
Filosofía Zoológica, de Lamarck. Ed. Montaner y Simón. Barcelona.
Teoría del conocimiento, de J. Hessen. Ed. Revista de Occidente. Madrid.
Ética, J. L. Aranguren. Ed. Revista de Occidente. Madrid.
Crítica de la Razón Práctica, de M. Kant. Ed. Económica-Filosófica. Madrid.
Fundamentación de una Metafísica de las Costumbres. Ed. Id. Madrid.

ESENCIA DEL CONOCIMIENTO ÉTICO

La esencia del conocimiento ético se corresponde con la esencia de la Filosofía. Los filósofos han dado diferentes respuestas. La esencia de la moral se corresponde con la equidad o con la justicia, con el bien de sí mismo y con el bien de los otros, con la felicidad o con la perfección moral, con la virtud

o con el carácter de la personalidad, con la temporalidad y la trascendencia, bien en la realización de los bienes morales dentro de un tiempo que termina o bien en la continuación de este bien moral en la trascendencia después de la muerte.

Séneca afirmaba que la Filosofía es una aspiración a la virtud o una conclusión en la vida moral: no basta conocer, sino que el conocimiento contribuye a que el ser sea virtuoso.

Epicuro consideraba a la Filosofía como una aspiración a la felicidad y no es posible si el bien no se realiza.

Dilthey aseguraba que habíamos de sacar del contenido histórico de la filosofía sus valores esenciales, y entre estos valores, se encontraba la esencia del bien o del mal.

Lo primero que habíamos de intentar es descubrir un objetivo común en todos aquellos sistemas que nos ofrecen una representación general de la Filosofía. Dichos sistemas representan el carácter de lo universal y es el primer rasgo esencial. El segundo rasgo es la actitud del Filósofo ante la totalidad de los objetos, este rasgo es una actitud intelectual o una actitud de pensamiento.

Buscar las coincidencias esenciales de la moralidad en todos los sistemas sería la tarea del Filósofo.

NOTAS ESENCIALES DE TODA FILOSOFÍA Y DE TODA ÉTICA

A) Orientación hacia la totalidad de los objetos. B) Carácter racional de este conocimiento.

Hemos formado un concepto esencial de la Filosofía y de la Ética. Hemos considerado los distintos sistemas en su evolución histórica y en sus relaciones. Los filósofos nos han ofrecido sus ideas en sus notas principales.

Sócrates es el creador de la Filosofía occidental o la actitud teórica del espíritu griego, edificando la vida humana sobre la reflexión y el saber.

Llega a su pleno desarrollo en Platón, que se extiende al concepto total de la conciencia humana, dirigiéndose a las virtudes morales y al conocimiento científico. La actividad del estadista, del poeta, del hombre de ciencia, se constituye en reflexión filosófica.

En Aristóteles es distinto. Se dirige al conocimiento científico y a su objeto: *Conocimiento del ser*. La ciencia universal del ser, la Filosofía primera o metafísica. La Ética se levanta en el ethos, en la realización de la felicidad.

Para Sócrates y Platón la filosofía es una concepción del espíritu. Para Aris-

tóteles es una concepción del Universo. Cicerón aseguraba que la Filosofía es la maestra de la vida. En la virtud radica la moral.

Manuel Kant dice que la Filosofía es una reflexión universal del espíritu sobre sí mismo o una reflexión del hombre sobre su total conducta valorativa.

La intuición es la base del conocimiento Filosófico en Bergson y en la fenomenología de Husserl y Scheler.

Distinguimos dos elementos esenciales en toda Filosofía o en toda ética: A) Concepción del yo. B) Concepción del universo.

La ciencia en toda Filosofía es una autorreflexión del espíritu sobre su conducta valorativa y práctica y una aspiración al conocimiento de las relaciones entre las cosas, unida a una concepción racional del universo.

Existen dos procedimientos: A) Inductivo. La Filosofía es un intento del espíritu humano para llegar a una concepción del universo, valiéndose de la autorreflexión sobre sus funciones valorativas, teóricas y prácticas.

B) Deductivo. Situar la Filosofía dentro del conjunto de las funciones superiores del espíritu humano y señalando el puesto que ocupa en el sistema total de la cultura.

Las funciones superiores del espíritu y de la cultura son el arte, la religión y la moral. La Filosofía y la ciencia se fundamentan en la propia función del espíritu humano, que es el pensamiento. Pero la ciencia y la Filosofía se distinguen por su objeto de conocimiento. La ciencia abarca parcelas de realidad y la Filosofía se dirige a la totalidad de los objetos.

¿Qué relación existe entre la religión y el arte? En el fondo tratan de resolver el mismo enigma: dar una interpretación de la realidad y fundamentar una concepción del universo.

Ahora bien, la Filosofía surge del conocimiento racional y la religión de la fe religiosa. La validez universal de la Filosofía radica en los alcances de la razón y la validez universal de lo religioso depende de los factores subjetivos o de vivencias. En el arte no depende la interpretación del pensamiento puro. Nace de la vivencia y de la intuición.

Tomamos del libro II de *Ciencia de la Lógica*, de Hegel, donde analiza una Teoría de la Esencia.

La Ética es la realización del espíritu objetivo, la verdad del espíritu subjetivo y del objetivo, cuyas manifestaciones se dan en la familia, en la sociedad y en el Estado. La moralidad está determinada por los motivos, que mueven a las acciones. La Eticidad se fundamenta en la subjetividad. Y dentro del hombre se desarrolla la idea moral, realizada en la familia, la sociedad y el Estado.

El Estado es la forma completa del espíritu objetivo, es decir, la verdad del espíritu subjetivo y objetivo; en el Estado se desarrolla la forma suprema de la idea de la moralidad. Ningún estado desarrolla la idea del Estado, sino en

el desarrollo de la Historia universal, que es un despliegue dialéctico de la idea del Estado.

La esencia de la verdad es el ser. ¿No será la verdad una definición o cognominación del ser, que no agota al ser en su estructura total, puesto que el ser no es sólo esencia, o al menos esencia determinable?

Para alcanzar la verdad, diremos que el ser es en sí y para sí, es lo inmediato. Pero el conocimiento no se detiene en lo inmediato y sus determinaciones, sino que busca un camino a través de lo inmediato, con la esperanza de que más allá de este ser inmediato, hay algo, el ser mismo, una especie de fondo del ser, que será la verdad del ser.

¿Pero esta especie de fondo del ser, habría de delimitar al ser de forma pura, absoluta o total, y nos encontraríamos con dos especies de verdades, la verdad de lo inmediato, como definición, y la verdad, verdad o *verdad en sí misma*, sin posible definición o limitación?

Hegel nos dice que el conocimiento de la verdad en sí misma es *mediato*, pues no alcanza la esencia directamente, sino por medios provisionales, tratando de sobrepasar al ser o de penetrarle. Solamente *interiorizándose* a partir del ser inmediato, alcanzamos el saber de la *esencia* y este saber es *mediato*, en alemán "Wessen", o la esencia, es el pasado de este verbo "ge-we-ssen", o pasado interporal, con el mismo sentido que el "to ti en einai", de Aristóteles.

Se suprime al ser para alcanzar la esencia de forma inmediata, como actividad cognoscitiva exterior al ser, sin nada de común con su naturaleza propia.

Pero la apariencia es ser y es esencia, sin ser el ser ni la esencia: la apariencia práctica de los dos, sin ser estos dos.

¿Es sólo con esta *interiorización*, partiendo del ser inmediato, como alcanzamos el saber de la esencia pura, total, sin adjetivaciones? ¿Pero es en virtud de un misterioso saber, o de un modo lógico o filosófico, como podemos alcanzarlo?

Pero el ser mismo realiza igualmente este camino, *interiorizándose*, por razón de su naturaleza, transformándose en *esencia*; es más bien un movimiento *ontológico*. ¿Pero es que el ser mismo goza de una inmediatez ontológica, que intrínsecamente, sin conocerse a sí mismo, por sola virtud de su propio ser de sí mismo, pueda transformarse en *esencia* y siendo que él mismo, por su propia naturaleza es *esencia* y no necesita, excepto por un movimiento gnoseológico, darse cuenta de su *ser o de su esencia*?

Aquí encontramos una contradicción no explicada, aunque sea tal vez misteriosamente implícada.

El Ser absoluto se nos aparece como siendo el *ser* y como siendo *esencia*. El conocimiento no puede reducirse al ser ahí, con sus variedades y tampoco en el ser puro. Este ser puro supone la negación de toda finitud, una interiorización y un movimiento, por medio de los cuales, el ser ahí inmediato,

se encuentra purificado y transformado en el ser puro. El ser se transforma en esencia o un ser, del cual todo lo preciso o definido se encuentra excluido: una unidad simple, imprecisa, indeterminada, despojada de toda precisión, de una forma puramente exterior. Pero la esencia no existe en sí ni para sí, sino en virtud de que ella no es por la abstracción; ella es por otro o por lo que existe enfrente de ella. La esencia representa la indeterminación vacía y muerte en sí.

La esencia es el ser en sí y para sí, el ser en sí absoluto, ya que es indiferente a lo que constituye la precisión del ser, estando liberada de todo otro, ser de toda relación que no sea ella misma.

La Esencia es en el todo lo que la cantidad era en la esfera del ser o indiferencia absoluta en relación con todo límite. La cantidad es esta diferencia por determinación inmediata y su límite constituye una precisión que le es exterior, transformándose en cuanto. El límite exterior le es conocido y existe en tanto que ella existe por sí misma. La esencia por el contrario; la precisión, no es un siendo, la precisión es puesta por la esencia misma. La negación de la esencia es la reflexión y las determinaciones son determinaciones reflexivas, puestas por la esencia misma y persistiendo, incluso siendo suprimidas.

La esencia ocupa un lugar intermediario entre el ser y el concepto y su movimiento se efectúa del ser al concepto. La esencia es el ser en sí y para sí, pero bajo la determinación del ser en sí, pues su determinación consiste en evadirse del ser y ser la primera negación del ser. Su movimiento consiste en adoptar la negación de sí y darse en ser ahí y a definir lo que es ella en sí: *un ser para sí infinito*. Dándose un ser ahí, igual a su ser en sí, deviene en concepto. Concepto es lo absoluto, teniendo un ser ahí absoluto, o ser en sí para sí.

La esencia reflexiona ante todo sobre ella misma y después toma una apariencia exterior, manifestándose finalmente. Obedece a tres determinaciones:

A) Esencia simple, siendo en sí, teniendo sus determinaciones en el interior de ella misma.

B) Esencia saliendo al ser ahí, a la existencia, a la apariencia exterior.

C) Esencia que es una con su apariencia fenomenal o realidad.

No vemos claro la diferencia entre la esencia y el ser en general. Podría ser así: la esencia es lo indeterminado en el círculo de la esencia. Y el ser es lo indeterminado en el círculo del ser. La esencia es lo que se enfrenta a las determinaciones.

Esencia pura sería el conjunto de todas las realidades o esencias. La palabra "res" se toma en el sentido tradicional de la esencia o esencia arrancada de la realidad. Esencia es también lo vacío de determinación o producto de

la abstracción. ¿Pero qué diferencia hay entre la abstracción y esta liberación de determinaciones?

Las relaciones entre la esencia y la cantidad sería la absoluta indiferencia respecto del límite. El mundo fenoménico es lo único para Hegel y lo esencial es el tramo ideal de lo fenoménico.

El paso de ser a la esencia. La esencia tiene como fuente al ser. La esencia no existe en forma inmediata en sí y para sí, sino como resultado de este movimiento. Si la esencia se considera como algo inmediato, representa un ser ahí determinado, al que se opone otro. La esencia es un ser ahí esencial al que se opone un ser inesencial.

La esencia comporta la supresión del ser como tal; lo que se opone es apariencia. Y la apariencia está puesta por la esencia.

La esencia es reflexión en primer lugar. La reflexión se determina y sus determinaciones consisten en el ser, puesto que es ante todo reflexión sobre sí mismo. En segundo lugar, habría que considerar estas determinaciones de la reflexión o esencialidades.

En tercer lugar, la esencia en tanto que reflexión de la determinación sobre ella misma, deviene el fundamento y pasa a la existencia fenomenal.

LA REALIZACIÓN DE LA MORALIDAD

La moralidad se realiza en los diferentes contenidos de la actividad humana: en la familia, el estado, la vida económica, la religión, la ética profesional.

El Estado como realizador de una teoría del derecho

El Derecho y la Moral van unidas en la realización de la justicia. No hay moral sin Derecho, ni Derecho sin Moral. Pero el Derecho o la Moral, para ser verdaderamente justos, han de aspirar a realizarse en un orden universal. Si es moral o justo para todos, lo es también en todos los casos particulares. La suma de las partes constituye el todo y el todo incluye a todas las partes.

Las aspiraciones del hombre han sido siempre buscar un saber más alto que saber individual: un árbol no forma el bosque, ni un hombre constituye la especie humana.

El Derecho toma su origen en lo subjetivo para ascender a la norma o voluntad objetiva: El Derecho objetivo busca la realización de la justicia, con valor natural, no con valor humano y tomamos lo natural en el sentido de lo cósmico o universal; todo lo que es ajeno a la voluntad del hombre, es

lo natural: recordemos que naturaleza tiene en la Escolástica medieval el mismo alcance o significado que el de esencia.

La ley natural se considera como distinta a la ley humana o artificial; llamamos a la primera Derecho o Filosofía natural, y a la segunda, Derecho positivo; esta última se circunscribe al tiempo y al espacio y tiene un carácter histórico cambiante, según las circunstancias o la interpretación de los juristas. El Derecho natural está más allá del tiempo y del espacio, con afán de perennidad, aspirando a principios invariables, trascendentales.

Así el principio de respeto a la vida o la teoría de lo justo

Se cita el ejemplo de Antígona, de Sófocles, que protesta contra el tirano, invocando las leyes no escritas, superiores a las leyes escritas.

Siempre Heráclito y Parménides constituyen los dos términos de comprensión filosófica: lo que cambia o el ser igual a sí mismo. ¿Acaso la unidad y la multiplicidad no es un reconocimiento de la variación y un establecimiento categórico del ser universal, como transfondo de toda realidad? ¿No son Martín Heidegger y E. Husserl con el análisis de la existencia concreta y la reducción fenomenológica, otras dos interpretaciones renovadas de la misma realidad?

La esencia del Derecho natural es *lo justo*: la injusticia no es posible en el reino de la naturaleza o de lo absoluto. Decía el poeta Bécquer: podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía.

Conocemos cada realidad por comparación con otra realidad o realidades, de la misma manera que Hegel establece el concepto de cantidad discreta y cantidad continua y de que el devenir es un alcance dialéctico entre el ser y la nada.

La esencia del Derecho positivo o de normas prácticas, elaboradas por los juristas, es *la coacción*. Sólo el Derecho natural es justo, concebido de forma absoluta; en el Derecho positivo cabe la interpretación o la aplicación subjetiva por una actitud psicológica, pero lo subjetivo o psicológico no constituye norma de Derecho.

Toda objeción al Derecho natural podría contestarse así: cierto que nuestro conocimiento evidente es de índole positiva, pero la interpretación positiva es una casuística de los hechos, susceptibles de ser cambiados o variados en otras oportunidades históricas y que la porción de verdad que conocemos no sería toda la verdad, pues la verdad sería la suma de todas las verdades, en la línea longitudinal de un tiempo infinito.

Notamos que en la ciencia del Derecho hay sistemas teóricos e instituciones jurídicas: el Derecho puede encerrar una doctrina de finalidad o un

sistema de reglas de conducta; en el hombre primitivo o en las sociedades atrasadas, el derecho es la conquista o la venganza, como formas del Derecho subjetivo. El Derecho subjetivo es una conquista civilizada, que si bien toma su punto de partida en lo subjetivo, como lo suprasensible de lo sensible, aspira a la realización de la justicia, trascendiendo particularismos irracionales, como opuestos al sereno disfrute de la verdad objetiva.

Justificación histórica

Son varios los sistemas filosóficos que explican o justifican históricamente la ley, con valores absolutos y relativos.

Partimos del Derecho natural en tres aspectos importantes: San Agustín, Santo Tomás y Francisco Suárez.

Para San Agustín es el hombre un compuesto de cuerpo y alma y el pecado es consubstancial con su naturaleza: sólo una renunciación de este mundo trae la superación del pecado. Nos sitúa en dos mundos, el puro de lo divino y el impuro de lo humano.

El Derecho que llamamos positivo tiene su razón de ser en el Derecho natural o divino, el único verdadero.

San Agustín contrapone la "Ciudad de Dios" a la ciudad terrena; su teoría política se encuentra en la Ciudad de Dios y es el primer intento de Filosofía de la Historia que se conoce; en esa ciudad divina hallamos la humanidad perfeccionada, libre del pecado o del estado imperfecto de lo temporal.

No aceptando esa ciudad divina, podemos aceptar un término ideal y absoluto de comparación entre la realidad positiva y la general o teórica.

El Derecho natural es para San Agustín un radicalismo teológico: el hombre no es redimido de sus pecados mientras está en la tierra. Por eso dice Fray Luis de León: ¡Cuándo será que pueda libre de esta prisión volar al cielo!

Santo Tomás es perfeccionista. El hombre es un pecador accesoriamente, no esencialmente; su alma es en esencia razón, que aspira a perfeccionarse. Este Derecho está más humanizado, considerado en dos aspectos: A) Derecho natural primario o pura voluntad de Dios. B) Derecho natural secundario, expresando la naturaleza del hombre, pecaminosa y perfectible, adecuados los principios naturales y positivos.

Francisco Suárez, el filósofo español del siglo XVI, que nos dio su Derecho de Gentes, fija un principio voluntarista; es el principio de la autonomía libre del hombre, a diferencia de los ángeles que ya no tienen voluntad propia.

Para Suárez, lo mismo que para Santo Tomás, los ángeles son especies y dependen exclusivamente de la voluntad divina. Suárez mantiene un Dere-

cho natural; con la voluntad libre del hombre, y el derecho positivo se expresa como nacido de este voluntarismo.

Los teóricos del Derecho natural tienen en común su concepción antropológica: su creencia en el origen divino del hombre.

Pero otras teorías se disputan la interpretación del Derecho, llenando otras porciones de la realidad.

El escepticismo asegura que el Derecho no tiene fundamento intrínseco ni expresión de autoridad y fuerza. Arqueloa afirmaba que "el Derecho no existe por naturaleza, sino sólo por la Ley". Manuel Kant, coincidente con David Hume, nos dice: la observación de la realidad no puede fundar la necesidad de anudamiento de dos hechos, como causa y efecto, y la causalidad como necesidad de ese anudamiento, sería un concepto innato del entendimiento, una categoría a priori de nuestro conocimiento, por medio de la cual ordenamos el material, empíricamente dado, de la comprobación sensible.

Para Kant toda la realidad sería juicios sintéticos a priori, sin que ellos implicasen contradicción de sintéticos y a priori, puesto que todas las cosas antes de ser ya estaban dadas en la razón pura y luego puestas en la realidad.

FUENTES TEÓRICAS DE LA FILOSOFÍA DEL DERECHO

La Filosofía del Derecho como captadora de esencias, en su caso la justicia o la teoría de lo justo, tiene relaciones estrechas con la Filosofía en general y con la Ética en particular, estudiando los principios del ser, del conocer y de la Ética.

Manuel Kant nos decía que si falta la justicia, no vale la pena que los hombres vivan en la tierra.

Para establecer un Derecho positivo justo, lo habremos de preceder de una teoría filosófica o establecimiento de un concepto de la justicia en general.

Todo el proceso de elaboración o de crítica del Derecho natural se habrá de corresponder con la Filosofía propiamente dicha. Y habremos de establecer necesariamente tres puntos de partida: A) Una teoría del objeto de la justicia. B) Una fenomenología de sus formas de conocimiento. C) La posibilidad o la imposibilidad de establecer la Filosofía de lo justo.

Pero el objeto que ahora perseguimos será la dimensión ética del Derecho. La moral se realiza de modo personal y depende de las ideas de la época o de la situación histórica. Los juicios de valor o el deber ser no son demostrables, sino más bien comparables. El Derecho es un ente por sí mismo justificativo. Pero todo Derecho supone una proyección del orden ético y forma parte de la moral.

El Derecho no es una especulación ideal, sino un sistema que ha de encajar en infinidad de casos de la vida, en muchas ocasiones no previsibles, y por la disparidad, irreductibles a tipicidades.

Se reconoce el carácter ético del Derecho, como una forma de determinación del obrar en las relaciones de varios sujetos entre sí.

La Ética abarca dos ramas: la Moral y el Derecho.

El obrar humano requiere por sí mismo justificación. Y esta justificación por la razón y la libertad, forma parte de la esencia misma del obrar humano. El Derecho es un modelo general de cómo la Ética necesariamente se realiza.

Pero el Derecho natural existe, porque el mismo ser humano lo requiere por esencia y sin él sería imposible el Derecho positivo.

En el Derecho acontece en forma de dictado social, y en la moral se reconoce por la conciencia personal. La vida humana personal está sujeta a la ley moral. El Derecho, siendo precepto social positivo, es a la vez imperativo ético.

El Derecho tiene una doble exigencia: A) Igualdad de libertades o de Justicia. B) Sacrificio de libertades, por la subordinación de los intereses personales al bien común.

La raíz del Derecho es la libertad y la coacción para hacer posible la eticidad y la seguridad en las relaciones de los hombres entre sí y con la sociedad. La armonía de este conflicto tiene dificultades evidentes. Y el Derecho viene siempre en apoyo de las debilidades éticas.

El esfuerzo armónico es el que se debe conseguir entre los varios elementos que constituyen el hombre y la sociedad: tal es la persona, la sociedad, la ética y el derecho.

El establecer un orden jurídico requiere conocimiento de los principios del orden moral. Un derecho positivo más justo es una exigencia práctica, ya que el reinado de la Ética en su mayor pureza no es realizable en la existencia social, sino solamente en un orden superior a las personas, en la trascendencia divina.

Las relaciones morales entre individuo y sociedad son el correlativo necesario de la existencia humana. Los individuos forman la sociedad y la sociedad será mejor cuanto mayor sea el cumplimiento de la moral entre los individuos. El elemento subjetivo es siempre la realización personal y está sujeto a la gran complejidad de causas y efectos, habrá factores biológicos y psíquicos, unos heredados con el nacimiento y otros adquiridos por la educación y el trato social.

El Estado tiene relaciones con el Derecho o con las intuiciones que el Estado crea para el cumplimiento de Leyes personales, sociales, nacionales e

internacionales. Pero además el Estado y el Derecho tienen relación con la naturaleza y con los diversos contenidos de la cultura.

El Derecho guarda relación con la naturaleza de los hombres, con la economía guarda relación, de la creación o la distribución de la riqueza, bien sea con el materialismo histórico o con la economía liberal.

En la política o gobierno de los pueblos, el Derecho necesita una justificación natural y positiva, bien sea en el orden de la libre iniciativa, en la economía dirigida o en la justicia socialista.

EL DERECHO Y LA MORAL EN T. HOBBS

Dice que sólo el Estado puede determinar lo justo o lo injusto y que el Derecho empieza sólo con el Estado: ninguna especulación racional puede ser contrapuesta por el individuo a la autoridad imperante. Esta doctrina determina la justicia con la legalidad.

De esta teoría han partido distintas formas irracionales de Derecho, como el nazismo, el fascismo o el comunismo, pretendiendo una supercivilización técnica, sin mejorar las relaciones humanas o mejorarlas en perjuicio de la libertad. La sociología está basada en autopismos o en determinismos autoritarios y no en la moral solidaria del hombre.

En el concepto del Estado contenido en *Leviatán*, se expresan estas palabras despreciativas de la naturaleza humana:

“Pues las leyes de la Naturaleza, como la justicia, la equidad, la modestia, la piedad, o en una palabra, el principio de dar a los demás el mismo trato que se desea recibir de ellos, son de por sí, sin que medie el terror de algún poder que imponga su cumplimiento, reñidas con nuestra pasión natural, las cuales nos arrastran a la parcialidad, la soberbia, la venganza, etc. Y los acuerdos sin la espada, son meras palabras y carecen de todo poder para obligar al hombre” (16, p. 82).

Una exaltación irracional del poder y el consiguiente concepto autoritario del Derecho, se encuentra en las doctrinas de Nietzsche, Pareto y Sorel; en las palabras de Nietzsche “la estúpida fiera rubia que ronda en busca de presa y sangre”, no se trataría de una lucha civil de clases, como en el marxismo, sino entre naciones enemigas, que se disputarían la geopolítica del mundo, esa ciencia abstracta, creada por el germanismo nacionalista.

Vilfredo Pareto es el más ferviente teórico de la violencia; su método es llamado lógico experimental. Padecía de neurosis obsesiva, percatándose, lo mismo que Freud, del poder irracional del hombre, con sus móviles escondidos.

En Pareto revive el pensamiento del Maquiavelo. Recordemos a este último, ensalzando a Fernando de Aragón:

“Además, con objeto de poder acometer empresas aún más grandes siempre se servía de la religión como un pretexto y cometió una crueldad piadosa despojando a los moros y expulsándolos de su reino, lo cual era ciertamente un ejemplo muy admirable y extraordinario. Bajo el mismo manto de la religión, atacó en África, invadió Italia y finalmente arremetió con Francia”.

LA IDEA DEL PROGRESO Y SU EQUIVALENCIA EN EL ORDEN MORAL

El progreso es siempre la dinámica de las sociedades por encontrar formas más perfectas en el orden económico y social. En el concepto de Franz Alexander el progreso se realiza con dos principios dinámicos básicos: el de excedente y el de inercia.

El individuo crece hasta que pueda agregar a su organismo el excedente de lo que recibe sobre lo que da. Y una vez llegado al límite de madurez, hace uso creador de la energía excedente.

Esta creación de energía excedente es el fundamento de la procreación biológica, del amor y del cambio social y en las leyes morales del progreso.

El hombre modifica el mundo en que vive y se adapta al nuevo orden que ha creado. Pero entonces ha de luchar contra la inercia o contra los automatismos, hábitos y tradiciones, que antes ha creado: es un impulso creador en principio y conservador después. Pero las nuevas formas dinámicas, en repetición constante, le obligan a renovar sus fuerzas creadoras, para no ser incinerado o destruido por otros impulsos jóvenes.

Para comprender esta dinámica, se vale del intelecto, entendiendo la nueva situación y estableciendo los cambios convenientes a su conducta.

En el caso de que no haga esta adaptación, se produce la neurosis, que sucumbe a la inercia. Se opone a los cambios y a las readaptaciones; es lo mismo que en la vida colectiva, el retraso cultural es la fijación de actitudes sociales caducas, en un orden nuevo.

La inercia sería el retraso de la moral o el cumplimiento de leyes morales, que son siempre renovación o cambio en beneficio de los más sobre los menos.

En el concepto de Franz Alexander, el retraso cultural y moral en la actual evolución histórica, se manifiesta:

A) En el apego al nacionalismo político y económico, o aislamiento en un mundo en que es mayor que nunca la interdependencia de las naciones.

B) En el apego a la guerra como medio de resolver los conflictos de intereses y desviar el descontento interno, en una época en que la guerra ha llegado a ser tan destructiva y costosa, que hasta el vencedor resulta derrotado.

C) En el apego a un grado de libertad económica, incompatible con la compleja interacción de los factores económicos del presente.

D) En el apego al ideal de la competencia, en un mundo en que cada vez es más necesaria la cooperación.

Su remedio requiere una educación de actitudes psicológicas:

A) Una cooperación internacional, basada en la conciencia que no sabe de tonteras nacionales.

B) Una actividad colectiva basada en un poder creador maduro, no en una competencia adolescente, derivada de un sentimiento íntimo de inseguridad.

C) El desarrollo de nuevos planes, que exalten el uso creador del espíritu, al servicio del saber, del arte y del embellecimiento de la vida diaria.

D) El reconocimiento del hecho de que el desarrollo de las ciencias sociales es hoy por hoy más importante que cualquier adelanto técnico.

Estos principios son una concepción social en oposición y desafío a la Filosofía de la violencia y favorables a la realización de las leyes morales.

LA MORAL Y LA RELIGIÓN EN LA FILOSOFÍA DE H. BERGSON

Es una escuela vitalista, en que el movimiento, el devenir o la vida encierran la razón del ser. El estudio de la Biología es tan importante como lo es la Física para el materialismo científico. Su actitud es irracional y empirista. Como método filosófico reconoce únicamente la intuición, la práctica, la comprensión viva de la historia. Acepta la existencia de una realidad objetiva a la que el hombre se enfrenta y rechaza todo idealismo trascendental.

La Filosofía de Bergson tiene una dirección espiritualista, voluntarista y personalista. En un principio estudió a H. Spencer con su teoría evolucionista, pero después rechazó a Spencer. Su teoría del conocimiento se contiene en su libro *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*; en *Materia y Memoria*, se halla su psicología; en la *Evolución creadora* su Metafísica, fundada sobre la Biología especulativa, y en *Las dos fuentes de la moral y la religión*, se contiene su ética y su Filosofía de la religión.

Duración e intuición. Es una idea general que procede de las ciencias: la extensión, la multiplicidad numérica y el determinismo causal se dan en el mundo, que es un conjunto de cuerpos regidos extensos, cuyas partes se hallan yuxtapuestas; hay un espacio total homogéneo y los fenómenos se hallan determinados de antemano por leyes inmutables. La imagen del mundo que nos da la ciencia no tiene dinamismo ni vida; el tiempo es espacio. La ciencia pretende medir el tiempo, pero lo que mide es el espacio.

Pero el hombre puede descubrir una realidad que posee intensidad cualitativa pura, que se compone de partes heterogéneas, sin que sea posible diferenciarlas entre sí, pero esa realidad interior es *libre*, no es especial ni calculable; *dura, pero no es* otra cosa que pura duración y por lo tanto distinta del espacio y del tiempo de las ciencias de la naturaleza.

Esa *intensidad cualitativa* es un acto singular e indivisible, un "elan de vie", un devenir que no puede ser medio; es un *fluir constante, no es jamás, sino que perpetuamente deviene*. Esta idea nos hace pensar en Heráclito.

La facultad humana que está en correspondencia con la materia espacial, es la *inteligencia*, que se caracteriza por estar orientada hacia la acción. Y de la acción resulta la forma de la inteligencia. Y el objeto de la inteligencia lo constituye lo corpóreamente firme, inorgánico y fragmentario. La inteligencia sólo puede representarse lo quieto y su dominio es la materia. Así transforma los cuerpos en instrumentos de conocimiento. La inteligencia no sólo capta los fenómenos, sino la esencia de las cosas. La inteligencia es analítica: descompone cualquier ley o sistema y lo recompone. Son sus características *la claridad y la distinción*. Pero por naturaleza es la inteligencia incapaz de comprender la *duración* real o la vida. Y si lo intenta, traslada las formas materiales, extensas, calculables, claras y determinadas al mundo de la duración; corta la corriente vital única y en su lugar introduce la discontinuidad, la espacialidad y la necesidad. Y ya sabemos por Zenón que la inteligencia no puede comprender ni el más sencillo movimiento espacial.

Sólo gracias a la intuición podemos conocer la duración y que captamos de forma inmediata e íntima. La intuición se contrapone a la inteligencia. El homo sapiens dispone de la intuición y su objeto es lo fluyente, lo orgánico, lo que está en marcha. Pero no es fácil usar de la intuición, porque estamos acostumbrados a la inteligencia: la intuición se nos da sólo en momentos favorables y fugaces.

Disponemos de dos dominios del conocimiento: el de la materia espacial, que conocemos por la inteligencia práctica, y el de la vida y la conciencia que dura, que conocemos por la intuición.

Como la inteligencia es exclusivamente práctica, para el estudio de la Filosofía sólo podemos emplear la intuición. Pero la intuición no logra expresar en ideas claras ni en demostraciones lo que conoce. El filósofo puede hacer únicamente lo que otros tengan parecidas intuiciones.

TEORÍA DEL CONOCIMIENTO

Bergson aplica el método intuitivo a la teoría del conocimiento. Existen tres soluciones clásicas: el dualismo corriente, el Kantismo, el idealismo.

Las tres se apoyan en una errónea afirmación: de que la percepción y la memoria son especulativas, independientes de la acción. En realidad son prácticas, subordinadas a la acción. El cuerpo es un centro de acción. De aquí que la percepción no abarca más que una parte de la realidad; son un conjunto de imágenes para la acción a realizar.

El idealismo es falso: los objetos de los que se compone el mundo son "imágenes verdaderas" y no partes constitutivas de la conciencia. El realismo y el kantismo colocan entre la conciencia y la realidad exterior, el espacio homogéneo, que consideran como indiferente. El espacio es una forma subjetiva en correspondencia con la acción humana.

Bergson sitúa su teoría del conocimiento en una determinada psicología. Rechaza el materialismo, ya que pretende que la conciencia dependa del cuerpo. En los fenómenos psíquicos y fisiológicos no existe ningún paralelismo demostrado. Lo demostramos porque existen dos tipos de memoria: A) Una memoria mecánica, corporal, que es la repetición de una función que se ha hecho mecánica: B) La memoria pura, que reside en las imágenes mnemónicas. No puede hablarse de una localización, en el cerebro, como quieren los materialistas. Si existiera tal localización, se perderían porciones enteras de la memoria por ciertas lesiones cerebrales. En realidad es únicamente una debilitación de la memoria.

El cerebro es más bien un gabinete que se destina a la transmisión de señales. La vida espiritual no es función que le incumba.

La Psicología asociacionista tiene dos errores: A) Concibe la duración espacialmente: B) Al yo lo concibe como un conjunto de cosas impresas por la materia.

Los mismos errores tiene el determinismo psicologista: concibe los motivos como cosas simultáneas y el tiempo como un camino en el espacio y donde se niega la libertad.

Para Bergson, nuestras acciones arrancan de toda nuestra personalidad; las decisiones crean algo nuevo y el hecho sale del yo, del yo únicamente y es libre.

El hecho de que se niegue la libertad a pesar de su evidencia inmediata es porque la inteligencia constituye un yo superficial, que se parece al cuerpo, encubriendo de esta manera al yo profundo real, que es *creación y duración*.

VIDA Y EVOLUCIÓN

Hay dos teorías para explicar la vida: la mecanicista y la teológica. Según Bergson, las dos yerran, porque niegan la duración, que es fluyente.

Para la mecanicista, el organismo sería una máquina determinada de antemano por leyes calculables. Y para la teológica, existiría un plan cósmico acabado.

Existe demasiado el concepto de inteligencia, sin pensar que la inteligencia es para obrar y no para conocer la vida.

El órgano debe ser considerado como la expresión compleja de una función simple. La vida como un todo no es ninguna abstracción, surgió en un lugar del espacio una corriente vital y a través de los organismos desarrollados fue pasando de un germen a otro. La corriente vital trata de vencer los obstáculos que la materia le pone: un organismo representa la totalidad de los obstáculos vencidos por la vida. La vida yerra a veces y hasta retrocede, pero el impulso vital persiste tratando de vencer los obstáculos. Para poder desplegarse el elán vital se divide en varias direcciones. Por eso surgió la dualidad del reino vegetal y del reino animal. Las plantas almacenan la energía para que los animales puedan disponer de ella para la acción libre.

Las plantas se hallan vinculadas a la tierra y su conciencia no ha despertado todavía; en el mundo animal amanece la conciencia.

El elán vital se divide en el mundo animal: A) En los insectos sociales; B) en el hombre.

En la primera división, la vida busca movilidad y flexibilidad por el instinto, empleando instrumentos orgánicos o creándolos. El instinto conoce sus objetos por simpatía y actúa de un modo infalible y uniforme. En los vertebrados se desarrolló la inteligencia o capacidad de producir y utilizar instrumentos inorgánicos. La inteligencia se orienta no hacia las cosas, sino hacia las relaciones y hacia las formas y conoce su objeto sólo para fuera. La inteligencia no puede encontrar aplicación fuera del dominio práctico para lo que fue instituida.

Finalmente, encontramos en el hombre *la intuición*, en que el instinto se ha hecho desinteresado y puede pensar sobre sí mismo. El hombre es libre.

La evolución en el hombre lleva a la liberación de la conciencia apareciendo como el fin último de la organización de la vida.

Metafísica. Si el filósofo es capaz de sumergirse en la vida, entonces puede tratar de conocer el nacimiento de los cuerpos y de la inteligencia. Por la intuición sabe que no sólo la vida y la conciencia, sino la realidad entera es un puro devenir. No existen cosas, sino acciones: el ser es devenir y encierra más el devenir que el ser. Sólo nuestra inteligencia y la ciencia creada por la misma nos representa los cuerpos como rígidos, cuando en realidad, el mundo material es movimiento o ímpetu, es descenso o dispersión.

Existen en el mundo dos movimientos: A) Uno ascendente, el de la vida; B) otro descendente, el de la materia.

La ley de la materia es la ley de la degradación de la energía. Pero la

vida lucha contra esta ley, aunque no puede contenerla, sino sólo demorar sus efectos.

La intuición tiene la misma dirección que la vida y la inteligencia tiene la dirección contraria de la materia. La inteligencia se coordina esencialmente con la materia. La intuición nos muestra la verdadera realidad, en que la vida es como una gigantesca onda que se difunde y es contenida después en casi toda su amplitud. En algunos puntos ha sido vencido el obstáculo y el impulso encuentra salida libre. Esta libertad se encuentra en la forma humana. Por eso ha afirmado la Filosofía la libertad del espíritu, su independencia de la materia, su distancia infinita del animal y su probable perduración después de la muerte.

Asegura Bergson que la Filosofía por haber empleado la inteligencia y sus conceptos, ha caminado por vía extraviada. En análisis ha surgido la idea del desorden o contingencia de dos órdenes posibles, el vital y el geométrico.

Y se ha formado la idea de la nada, que es una falsa idea. Los conceptos de la inteligencia en Platón y Aristóteles, no hacen otra cosa que imitar el lenguaje, encadenado a la duración. Igual se puede decir de Descartes, Leibniz, Espinosa, Kant y Spencer. Sobre todo en este último es donde se manifiesta el carácter cinematográfico de nuestro pensar: quiere captar la evolución como una sucesión de fragmentos de lo que evoluciona y desconoce la duración verdadera.

LAS DOS FUENTES DE LA MORAL Y DE LA RELIGIÓN

Bergson dice que hay dos morales: la cerrada y la abierta. La primera es la consecuencia de los fenómenos generales de la vida y las acciones se realizan automática o instintivamente. Sólo en casos excepcionales existe una pugna entre el yo individual y el social. La moral cerrada es impersonal y triplemente cerrada: mantiene la conservación de las costumbres sociales e identifica al individuo con la sociedad y el alma se mueve siempre dentro de este círculo, que es función de un grupo limitado y no puede servir a la humanidad porque sirve a la cohesión social, basada en la necesidad de la defensa. Constituye el espíritu conservador de las sociedades burguesas.

Junto a la moral cerrada que obliga al cumplimiento de intereses especiales existe la moral abierta. En esta segunda moral se dan cita las grandes personalidades, los santos, los héroes, los filósofos que abren caminos nuevos, los hombres de ciencia que buscan salidas originales, los grandes directores de la humanidad, buscando formas renovadas del progreso individual y social. No es una moral social como en la cerrada, sino una moral humana y per-

sonal. No es una precisión, sino un llamamiento, no tiene posiciones fijas, sino que es esencialmente progresiva y creadora.

Es moral abierta porque abarca con el amor de la vida entera y proporciona el sentimiento de libertad, coincidiendo con el principio mismo de la vida.

Surge de un profundo movimiento efectivo, que como el provocado por la música, no tiene un objeto material.

Ahora bien, en la realidad, ni la moral cerrada ni la abierta se presentan en forma pura. Se trata de consolidar en un deber el impulso correspondiente y el deber trata de captar el impulso. Ambas fuerzas son una infraintelectual y la otra supraintelectual, operando en el campo de la inteligencia, representando la moral de una vida racional. Las dos morales constituyen manifestaciones complementarias del mismo elán vital.

En la religión se da también como en la moral una religión estática y otra dinámica. La primera es una relación defensiva de la naturaleza frente al intelectualismo, que puede oprimir al individuo y a la sociedad. La religión estética acerca al hombre con la vida y al individuo con la sociedad, levantando fábulas con canciones de cuna; es la función fabuladora de la inteligencia. Es una amenaza a la cohesión social el empleo de la inteligencia.

La naturaleza se ayuda con esa función fabuladora. El hombre sabe por su inteligencia que ha de morir, lo que no sabe el animal; surge el espacio desalentador de lo imprevisto, pero la naturaleza le ayuda a soportar este conocimiento amargo, poniendo a su disposición con la función fabuladora las figuras de los dioses. El papel de la función fabuladora en las sociedades es paralelo al del instinto en las sociedades animales.

La religión dinámica, o el misticismo, es otra cosa. Nace del intento de captación de lo inasequible y es propio de hombres extraordinarios. No apareció entre los griegos antiguos ni en forma plena en la India, donde fue puramente especulativo. Se encuentra por vez primera entre los místicos cristianos, en posesión de una salud anímica; el cristianismo es como la cristalización de este misticismo y es su fundamento, aunque imitando imperfectamente a quien predicó el Sermón de la Montaña.

La experiencia de los místicos ofrece una afirmación de la existencia de Dios, que no es demostrable con pruebas científicas. Los místicos enseñaron que Dios es amor y los filósofos desarrollan esta idea tomada de los místicos hablando de que este mundo es una manifestación visible de este amor y de sus necesidades divinas. Con la experiencia de los místicos se afirma la posibilidad que llega a la certeza, de la perduración después de la muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- Teoría del conocimiento*, de J. Heseen. Ed. Revista de Occidente. Madrid.
Science de la Logique, de G. W. Hegel, t. II. Ed. Aubier. París.
Filosofía del Derecho, Jorge del Vecchio. Ed. Bosch. Barcelona.
Introducción a los temas centrales de la Filosofía del Derecho, de S. Lissarrague. Ed. Bosch. Barcelona.
Tratado de Leyes, de Francisco Suárez. Ed. B.A.C. Madrid.
The Leviatan, de T. Hobbes. Ed. Oxford University. Inglaterra.
Nuestra era irracional, de Franz Alexander. Ed. Poseidón. Buenos Aires.
La Filosofía Actual, de I. M. Bochenski. Ed. Fondo de C. Económica. México.
Les deux sources de la Morale et de la Religion, de H. Bergson. Ed. Albert Skira. Ginebra.